

SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIA
NAGASAKI Y EL DEBER DE RECORDAR: MEMORIA, ÉTICA Y RESPONSABILIDAD
ANTE LA GUERRA NUCLEAR



KATHERINE PARALES ARIAS



UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
FACULTAD DE DERECHO
VILLAVICENCIO

2025

SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIA
NAGASAKI Y EL DEBER DE RECORDAR: MEMORIA, ÉTICA Y RESPONSABILIDAD
ANTE LA GUERRA NUCLEAR

KATHERINE PARALES ARIAS

Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de Abogada

Asesor
Ab. GUSTAVO ADOLFO PARDO ROBAYO
Abogado

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
FACULTAD DE DERECHO
VILLAVICENCIO
2025

Autoridades Académicas

P. Álvaro José ARANGO RESTREPO, O.P.

Rector General

P. Mauricio Antonio CORTÉS GALLEGO, O.P.

Vicerrector Académico General

P. José Antonio BALAGUERA CEPEDA, O.P.

Rector Seccional Villavicencio

P. Adrián Mauricio GARCÍA PEÑARANDA, O.P.

Vicerrector Académico Seccional Villavicencio

Mg. Julieth Andrea SIERRA TOBÓN

Secretaria General Seccional Villavicencio

Mg. Rodrigo CORTÉS BORRERO

Decano Facultad de Derecho

Dedicatoria

A mis padres, por ser el sostén inquebrantable en cada etapa de este camino.

Su amor silencioso y constante ha sido el pilar que me ha permitido avanzar con firmeza y esperanza, incluso en los momentos más desafiantes.

Gracias por su paciencia, por la confianza depositada en mí y por enseñarme que la perseverancia transforma los obstáculos en oportunidades.

Este logro es también fruto de su entrega y apoyo incondicional.

A Dios, fuente de fortaleza y guía permanente, cuyo acompañamiento ha iluminado cada paso de este proceso.

Con respeto, cariño y admiración.

Agradecimientos

Agradezco a la Universidad Santo Tomás por haber sido el espacio que me permitió formarme integralmente como profesional del Derecho.

Durante estos años, encontré no solo una sólida base académica, sino también un entorno que fomentó el pensamiento crítico, el rigor intelectual y el compromiso ético que exige esta disciplina.

A los docentes que hicieron parte de este proceso, gracias por su entrega, exigencia y disposición para compartir conocimientos que trascienden las aulas. Su guía ha sido fundamental en la construcción de mi criterio jurídico y de mi vocación profesional.

A la Facultad de Derecho, gracias por sostener una formación exigente, coherente y profundamente humana. Me llevo de esta etapa herramientas que van más allá de lo técnico, y que me preparan para ejercer con responsabilidad, conciencia y sentido de propósito.

Con reconocimiento y gratitud por el camino recorrido.

Contenido

	Pág.
Índice de Tablas	7
Índice de Figuras	8
Resumen.....	9
Abstract	10
Glosario.....	11
Introducción	13
1. Un recorrido por Nagasaki: entre el presente y la memoria del pasado	15
Día 01: 26 de junio de 2025. Llegada a Japón.....	15
Día 02: 27 de junio de 2025. Wing Tsuchiya.....	16
Día 03: 28 de junio de 2025. Visita a Tenryu-ji Temple, Honen-Ji Temple y Kinkaku-ji, Kyoto	17
Día 04: 29 de junio de 2025. Visita a Fushimi Inari Taisha, Kyoto.....	18
Día 05: 30 de junio de 2025. Visita a Heiwa Koen, Museo de la Bomba atómica de Nagasaki, y monumento al hipocentro, Nagasaki	19
Día 06: 01 de julio de 2025. Visita a Ikinomatsubara y Chikkohommachi, Fukuoka	21
Día 07: 02 de julio de 2025. Invitación a la Universidad de Hiroshima y recorrido a Hiroshima Memorial Park	23
2. Del conflicto global al horror nuclear en Nagasaki	27
3. Impactos inmediatos y a largo plazo en la población civil.....	29
4. Debates éticos sobre el uso de la bomba atómica.....	34
5. El recuerdo activo de Nagasaki. Un compromiso con la historia.....	36
Conclusiones.....	39
Referencias	41

Índice de Tablas

Pág.

Tabla 1. Estimación de víctimas del bombardeo en Nagasaki (1945)	30
---	----

Índice de Figuras

	Pág.
Figura 1. Naritasan Shinsho-ji Temple.	15
Figura 2. <i>Nishishichijonakanocho, Kioto.</i>	16
Figura 3. <i>Tenryu-ji Temple.</i>	17
Figura 4. <i>Kinkaku-ji Temple.</i>	18
Figura 5. <i>Fushimi Inari Taisha, Kyoto.</i>	19
Figura 6. <i>Fushimi Inari Taisha, Kyoto.</i>	19
Figura 7. <i>Monumento al Hipocentro, Nagasaki.</i>	20
Figura 8. <i>Museo de la Bomba Atómica de Nagasaki, Nagasaki.</i>	21
Figura 9. <i>Museo de la Bomba Atómica de Nagasaki, Nagasaki.</i>	21
Figura 10. <i>Ikinomatsubara, Fukuoka.</i>	22
Figura 11. <i>Chikkohommachi, Fukuoka.</i>	22
Figura 12. <i>Universidad de Hiroshima, Hiroshima.</i>	23
Figura 13. <i>Hiroshima Memorial Park, Hiroshima.</i>	24
Figura 14. <i>Hiroshima Memorial Park, Hiroshima.</i>	24
Figura 15. <i>Monumento de las Monjas Mártires. Museo de la Bomba Atómica de Nagasaki.</i> ...	25
Figura 16. <i>Placa Informativa sobre las características de la bomba “Fat Man” lanzada en Nagasaki.</i>	28
Figura 17. <i>Parte norte de Kuchi-cho: escombros de la residencia cerca al área montañosa de Nagasaki.</i>	28
Figura 18. <i>Evidencia fotográfica de quemaduras y secuelas</i>	31
Figura 19. <i>Rosario derretido por la explosión en una casa que se encontraba a 600 m del hipocentro</i>	33
Figura 20. <i>Infografía sobre las reservas de armas nucleares en el mundo. Museo de la Bomba Atómica de Nagasaki.</i>	37
Figura 21. <i>Monumento Protection Of our Future</i>	37
Figura 22. <i>Placa Conmemorativa. Parque de la Paz de Nagasaki.</i>	40

Resumen

Este trabajo reflexiona sobre la importancia ética y social de mantener viva la memoria del bombardeo atómico de Nagasaki, un evento que marcó un antes y un después en la historia de la humanidad. A partir de la descripción de los hechos históricos y un análisis reflexivo sobre sus consecuencias devastadoras, se examina como la memoria de esta tragedia se convierte en un llamado urgente para la construcción de una conciencia colectiva orientada hacia la paz y la prevención de futuras guerras nucleares. Se destaca que el acto de recordar implica un compromiso ético fundamental que promueve el respeto por la dignidad humana, la vida y la justicia. Asimismo, se subraya la relevancia de incorporar esta memoria en la educación formal y en las políticas públicas, con el fin de fortalecer una cultura de paz y responsabilidad social que contribuya a evitar la repetición de semejantes horrores. Este trabajo invita a reconocer el deber de recordar como una forma activa de resistencia frente a la violencia y como una herramienta imprescindible para el desarrollo de una ética global que priorice la protección de la humanidad frente a las amenazas nucleares.

Palabras clave: Nagasaki, memoria histórica, ética, guerra nuclear, paz, responsabilidad social.

Abstract

This work reflects on the ethical and social importance of keeping alive the memory of the atomic bombing of Nagasaki, an event that marked a before and after in human history. From the description of historical events and a reflective analysis of their devastating consequences, it is examined how the memory of this tragedy becomes an urgent call for the construction of a collective consciousness oriented towards peace and the prevention of future nuclear wars. It is emphasized that the act of remembering implies a fundamental ethical commitment that promotes respect for human dignity, life and justice. Likewise, the relevance of incorporating this memory into formal education and public policies is underlined, in order to strengthen a culture of peace and social responsibility that contributes to avoiding the repetition of such horrors. This work invites us to recognize the duty to remember as an active form of resistance against violence and as an essential tool for the development of a global ethics that prioritizes the protection of humanity against nuclear threats.

Key Word- Nagasaki, historical memory, ethics, nuclear war, peace, social responsibility.

Glosario

<i>Bomba atómica:</i>	Arma de destrucción masiva basada en reacciones nucleares, cuyo poder devastador causó la destrucción de Hiroshima y Nagasaki en 1945.
<i>Derecho Internacional: Humanitario:</i>	Conjunto de normas que regulan los conflictos armados, protegiendo a las personas que no participan en las hostilidades y limitando los medios de combate.
<i>Desarme nuclear:</i>	Proceso de eliminación o reducción de las armas nucleares por parte de los países que las poseen.
<i>Ética:</i>	Conjunto de normas morales que rigen la conducta de la persona en cualquier ámbito de la vida o el modelo referencial de la moral; es el patrón universal al que se remiten y con el que se conforman los distintos códigos morales.
<i>Hibakusha:</i>	Término japonés que designa a los sobrevivientes de los bombardeos atómicos de Hiroshima y Nagasaki.
<i>Little Boy:</i>	Nombre de la bomba atómica lanzada sobre Hiroshima el 6 de agosto de 1945. Estaba compuesta por uranio.
<i>Fat Man:</i>	Nombre de la bomba atómica lanzada sobre Nagasaki el 9 de agosto de 1945. Estaba compuesta por plutonio.
<i>Memoria colectiva:</i>	Concepto que hace referencia a los recuerdos compartidos por un grupo o sociedad, especialmente en torno a eventos traumáticos o significativos.
<i>Moral</i>	Conjunto de acciones o inacciones que derivan del comportamiento que se imita por las personas, gracias a las creencias o exigencias de un grupo social y que al ser impuestas por ellos, a los sujetos que al mismo pertenecen, se ven reflejadas como prácticas normales o bien como acciones de rechazo repetitivo, al interior de dicho grupo.
<i>Parque de la Paz:</i>	Espacio conmemorativo en Nagasaki dedicado a honrar a las víctimas del bombardeo y promover la paz mundial.

<i>Radiación:</i>	Emisión de energía en forma de ondas o partículas. En este contexto, se refiere a la liberada tras la explosión nuclear, con efectos nocivos para la salud.
<i>Resiliencia:</i>	Capacidad de una comunidad o individuo para sobreponerse a situaciones traumáticas o adversas.
<i>Responsabilidad:</i>	Capacidad existente en todo sujeto activo de derecho para reconocer y aceptar las consecuencias de un hecho realizado libremente.
<i>Síndrome del sobreviviente atómico:</i>	Conjunto de síntomas físicos y psicológicos experimentados por los <i>hibakusha</i> tras la exposición a la bomba. Incluye trauma, ansiedad, enfermedades físicas y exclusión social.
<i>Prohibición de las Armas Nucleares (TPAN):</i>	Acuerdo internacional adoptado en 2017 por la ONU que prohíbe el desarrollo, posesión y uso de armas nucleares.
<i>Urakami:</i>	Distrito de Nagasaki donde se encontraba la catedral que fue destruida por la bomba atómica. Era el centro espiritual de la comunidad cristiana japonesa.

Introducción

El 9 de agosto de 1945, Nagasaki fue arrasada por una bomba atómica. En cuestión de segundos, la ciudad cambió para siempre, causando que miles de vidas se perdieran, otras quedaron marcadas de manera irreversible, y el mundo fue obligado a enfrentarse a las consecuencias morales, éticas y futuras de un poder destructivo inimaginable. Más allá de la tragedia visible, quedó una pregunta que aún hoy suscita: ¿cómo se recuerda algo de esa magnitud sin reducirlo a una simple fecha histórica?

Hablar de Nagasaki es hablar de memoria. No de una memoria fría o ausente, sino de una que nos obliga a mirar hacia atrás para construir un presente más consciente. Como señala Paul Ricoeur (2004), recordar no es solo conservar el pasado, sino darle sentido en el presente y asumir la responsabilidad de que ese pasado no se repita. Así mismo, Pierre Nora (1989) plantea que los espacios de memoria, como el Museo de la Bomba Atómica o el Parque de la Paz, no son solo lugares físicos, sino símbolos vivos donde la historia se transforma en conciencia colectiva.

Este trabajo se pregunta por el deber de recordar: ¿por qué seguir hablando de Nagasaki hoy, cuando actualmente parece no haber cabida para reflexionar habiendo otros sucesos violentos latentes? Y sobre todo, ¿cómo recordar sin convertir el pasado en algo ambiguo que no llega a ser una herramienta ética? Tzvetan Todorov (2010) propone que la memoria debe servir a la justicia, no al rencor; a la dignidad, no a la culpa. De ahí que esta reflexión no busque datos nuevos, sino un enfoque distinto: ver en la memoria de Nagasaki un acto profundamente humano, un compromiso no solo con la sociedad sino con la vida y con quienes no pueden contar su historia.

Considero que, para poder hablar de memoria y acontecimientos, la historia necesita ser contada una y otra vez, desde distintas voces, hasta llegar al mayor punto de inflexión.

Investigaciones recientes como la de Richardson y Parmer (2023) muestran cómo los habitantes de Hiroshima y Nagasaki han creado formas únicas de preservar el duelo, no solo como recuerdo, sino como práctica cultural viva. Esta memoria compartida, como dice Margalit (2002), es lo que da sentido a las comunidades: nos recuerda que el pasado tiene un lugar entre nosotros, y que ignorarlo es también una forma de violencia.

El presente documento relata y reflexiona sobre la experiencia vivida durante mi visita a Japón, en el marco de la conmemoración de los 80 años del bombardeo atómico en Hiroshima y Nagasaki, en donde si bien el horror se hizo presente en las dos ciudades, el centro

de atención es en la segunda ciudad bombardeada por la carga ética, simbólica y emocional que allí conserva.

Más allá del componente educativo, esta salida académica, realizada junto con la Universidad Santo Tomás, me permitió recorrer lugares profundamente significativos para la memoria histórica, teniendo en cuenta el contacto directo con estos espacios que dejó una huella emocional importante y generó aprendizajes que van más allá de lo teórico.

A lo largo del texto, presento de manera cronológica los lugares visitados y las reflexiones personales que surgieron en el camino, con la intención de mantener viva la memoria, desde una mirada ética y comprometida respecto al ataque nuclear a Nagasaki. Posteriormente, reflexiono sobre los impactos a corto y largo plazo de este trágico acontecimiento y en los debates éticos que ha generado, esperando aportar con estas líneas un enfático recordatorio de lo que no debe volver a ocurrir.

1. Un recorrido por Nagasaki: entre el presente y la memoria del pasado

Día 01: 26 de junio de 2025. Llegada a Japón

Este viaje da inicio desde la ciudad de Bogotá el día 24 de junio de 2025. Para llegar a nuestro país de destino se realizó una escala en Amsterdam e inmediatamente después de 30 horas de vuelo, al bajarnos del avión en el aeropuerto de Narita, empezamos a analizar rasgos culturales e identitarios de Japón, como lo son el cambio de moneda, las tiendas de conveniencia y las personas que se movían con gran rapidez a su paso.

Figura 1. *Naritasan Shinsho-ji Temple.*



Nuestra tarde después de dos días en constante movimiento y al por fin llegar a Japón, comenzó con recorrer las calles de Narita en busca del emblemático templo Naritasan Shinsho-ji Temple. A simple vista te deja atónito, los monumentos que se pueden observar no son pocos, de hecho no podría enumerarlos porque en todo mi alrededor podía divisar cultura y tradición que a esa hora del día en la que no habían más personas que nosotros se podía sentir la energía que emana allí, que en pocas palabras es indescriptible. Finalmente, nuestro día concluyó regresando a nuestro lugar de hospedaje en una caminata en la que logré observar las calles de Narita, sus luces y su majestuosidad.

Día 02: 27 de junio de 2025. Wing Tsuchiya

Nuestro día inició viajando de la ciudad de Narita a la ciudad de Kyoto en tren.

Durante el trayecto que fue un poco largo, pudimos observar paisajes maravillosos, compartir con ciudadanos japoneses a nuestro alrededor que se encontraban en los asientos del tren, cuyo comportamiento es absolutamente ordenado, respetuoso y discreto. Nos dimos a la tarea de empezar a probar la gastronomía muy tradicional del bello país en el que nos encontrábamos, mi favorito, ¡RAMEN!

Figura 2. *Nishishichijonakanocho, Kioto.*



Para finalizar el día llegamos sin imprevistos a nuestro lugar de destino en horas de la noche y desde este momento de nuestro viaje pude analizar costumbres muy arraigadas, como no entrar con zapatos a la zona de residencia, pues todos debíamos dejar nuestros zapatos fuera antes de ingresar al establecimiento.

Día 03: 28 de junio de 2025. Visita a Tenryu-ji Temple, Honen-Ji Temple y Kinkaku-ji, Kyoto.

Durante las visitas realizadas en este día a los lugares más emblemáticos de Japón como lo son Tenryu-ji Temple, Honen- Ji Temple y Kinkaku-ji, logré entender la magnitud histórica, espiritual y cultural de la infraestructura japonesa, ya que pude llegar a sentir la conexión armónica que emanan estos lugares tan emblemáticos con la naturaleza, es como si fuesen uno solo reflejando purificación espiritual.

Figura 3. *Tenryu-ji Temple.*



En el pie de foto que anexaré para materializar un poco lo que llegué a visualizar, quiero mencionar que el color amarillo en el templo Kinkaku-ji, representa el oro y el oro a su vez representa la pureza y el desprendimiento de lo mundano, puesto que alineado con la visión budista que se profesa, podemos llegar a imaginar una similitud del paraíso.

Figura 4. *Kinkaku-ji Temple.***Día 04: 29 de junio de 2025. Visita a Fushimi Inari Taisha, Kyoto**

Nuestra visita al Templo Fushimi Inari Taisha, empezó desde muy temprano para poder recorrerla desde inicio a fin en el transcurso del día. Este templo se encuentra en el monte Nari y algo que causó conmoción en mí es que, al subir a lo más alto de este santuario, debes pasar por toris rojos, luego por estatuas de zorros y más adelante hayas la ruta de la peregrinación. Algo que hallé subiendo el Templo Fushimi Inari Taisha, fue un lugar para lavarme las manos y la necesidad intrínseca de hacerlo por cuestión de respeto. Estos lugares son conocidos como temizuya o chōyuza y aunque su razón de ser, mi cerebro reaccionó de forma inmediata, minutos después me explicaron la función de estos lugares y el simbolismo de los mismos, pues se considera que las personas llegan contaminadas espiritualmente del día a día y el acto de lavarse es una forma no solo de respeto por el lugar sagrado en el que te encuentras sino además, un acto de preparación para entrar a un estado más puro y consciente; así que, este gesto es la representación nata de espiritualidad y cultura.

Figura 5. *Fushimi Inari Taisha, Kyoto.*



Figura 6. *Fushimi Inari Taisha, Kyoto.*



Día 05: 30 de junio de 2025. Visita a Heiwa Koen, Museo de la Bomba atómica de Nagasaki, y monumento al hipocentro, Nagasaki

Este día ya en Nagasaki, nos pusimos en marcha a la exploración y a la razón de ser de esta sistematización. Caminamos hasta la zona residencial Matsuyamachi que te recibe con un parque

conmemorativo muy grande, verde y tranquilo, este es conocido como el parque de la paz en Nagasaki y en cada parte de este hermoso lugar no solo se siente un aire un poco pesado que, aunque solitario sigue siendo pesado, en cada parte logras ver algún monumento, imagen o cuadro conmemorativo del fatídico suceso ocurrido el 09 de agosto de 1945, hace tan solo 80 años. No obstante, no basta solo con inspeccionar el parque, sus retratos y zonas emblemáticas, ingresar al Museo de la bomba atómica de Nagasaki es primordial para que al irte de Nagasaki logres llevarte un pedacito de lo sucedido dentro de ti e interiorizar el impacto de lo causado y la importancia de la paz, ya que no solo se explica el por qué sino además sus causas, un antes, un durante y un después de esta acción fulminante para Nagasaki, logras visualizar aquel impacto en crudo.

El mensaje principal del museo es concientizar al mundo entero que, al contrario de lo que se piensa, la paz es la base de toda sociedad y que los mecanismos como las armas nucleares deben abolirse, entendiendo así que, estas solo generan más y más destrucción.

Aunque actualmente esta zona ya está reconstruida, no podemos olvidar lo sucedido, ya que así evitaremos algo mucho más grande a futuro. Visitar el museo y el monumento es impresionante, y en mí despertó la necesidad de conocer un poco más sobre los impactos causados por la bomba atómica y la manera la ciudad logró recuperarse de un hecho tan terrible.

Figura 7. *Monumento al Hipocentro, Nagasaki.*

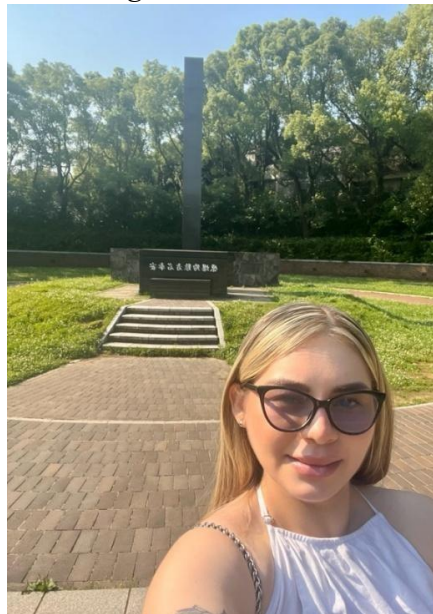


Figura 8. *Museo de la Bomba Atómica de Nagasaki, Nagasaki.*



Figura 9. *Museo de la Bomba Atómica de Nagasaki, Nagasaki.*



Día 06: 01 de julio de 2025. Visita a Ikinomatsubara y Chikkohommachi, Fukuoka

Personalmente, Fukuoka me dejó perpleja. Es una ciudad impactante y hermosa. Conocer Ikinomatsubara nos tomó varios pasajes de tren y una caminata larga que finalizó en la entrada a un bosque gigante, seguimos en marcha llegando a la orilla del mar, gracias a que Japón está rodeada del Mar Pacífico, donde no se puede nadar, pero si logras apreciar el paisaje y disfrutar

del clima. Al atardecer nos dirigimos a Chikkohommachi, donde pudimos apreciar la Fukuoka Tower y pasos más adelante el puerto de la ciudad mientras atardecía, fue sin duda un lugar maravilloso, tranquilo y en calma.

Figura 10. *Ikinomatsubara, Fukuoka.*



Figura 11. *Chikkohommachi, Fukuoka.*



Día 07: 02 de julio de 2025. Invitación a la Universidad de Hiroshima y recorrido a Hiroshima Memorial Park

El día 02 de julio de 2025 tuvimos la oportunidad de conocer la Universidad de Hiroshima. Nos dieron un recorrido en gran parte de las instalaciones de la academia, tuvimos espacios de socialización con otros estudiantes de la universidad y nos impartieron una conferencia sobre los aspectos históricos, el proceso y la reconstrucción de Hiroshima y Nagasaki tras la bomba atómica.

Al escuchar los puntos de vista de superiores y académicos en cada una de las charlas impartidas, pude llegar a entender el significado de resistencia argumentada en cada frase, gráfica y evidencia obtenida en el transcurso de los años, pues Hiroshima fue el punto de partida de la barbarie vivida hace 80 años y por ello su visita es de gran importancia; siendo la primera ciudad del mundo atacada con una bomba atómica que dejó más de 70.000 personas muertas de manera inmediata y que arrasó con la ciudad en segundos, el recordado 06 de agosto de 1945.

Tras salir de la Universidad de Hiroshima, nos dirigimos en búsqueda del emblemático Hiroshima Memorial Park, un lugar lleno de historia y significado. Logramos apreciar sus senderos, que por alguna razón irradian profunda serenidad, invitando a la reflexión y al respeto. Visitamos el monumento a las víctimas, que produce en sí mismo un sin sabor, un sentimiento de tristeza y un llamado a la memoria colectiva. También llegamos a la cúpula de la bomba atómica, donde por cierto, se encuentra uno de los pocos edificios que quedó en pie tras la explosión y que ahora hace parte del Patrimonio de la Humanidad, declarado así por la UNESCO.

Figura 12. *Universidad de Hiroshima, Hiroshima.*



Figura 13. *Hiroshima Memorial Park, Hiroshima.***Figura 14.** *Hiroshima Memorial Park, Hiroshima.*

El recorrido por 7 días a Japón estuvo marcado por una serie de simbolismos y contrastes que enriquecieron significativamente mi experiencia en ese país. Por una parte, la majestuosidad de sus monumentos históricos y sitios tradicionales, se encuentra en perfecta armonía con el entorno natural que los rodea, creando paisajes llenos de historia y espiritualidad. Por otra, el sorprendente desarrollo urbano que destaca por su infraestructura y eficientes sistemas de

transporte, utilizados por millones de personas diariamente. En las calles, la gente se desplaza con paso apresurado, pero en otros espacios, como templos, jardines y monumentos, se sumergen en la calma y el respeto de sus profundas tradiciones.

Así pues, los lugares visitados fue el contexto para pensar en el tema que me ocupa, reflexión que parte precisamente de las precepciones a lo largo de la experiencia vivida, especialmente en la zona residencial Matsuyamachi, con su parque memorial y el Museo de la bomba atómica de Nagasaki, espacios que resultan impactantes por la tranquilidad y paz que se percibe, y a su vez, porque son un testimonio de lo que ocurrió hace 80 años; la Universidad de Hiroshima, como una evidencia de la capacidad de superación, la resiliencia y la resistencia durante tantos años; así como el Hiroshima Memorial Park, impecable, sereno y conmovedor.

A propósito de esa capacidad de resiliencia que ha demostrado el pueblo japonés, y en particular, el de Hiroshima y Nagasaki, me conmovió de forma muy especial el Monumento de las Monjas Mártires, ubicado en el Museo de la Bomba Atómica de Nagasaki. Las dos monjas, una a cada lado, representan la serenidad y la fe, pues aun estando en medio de ruinas, no muestran desesperación, sino dignidad. Los escombros simbolizan los restos de lo que alguna vez fue un edificio público, iglesia o vivienda. Este monumento es una analogía con la resistencia, la superación y la fortaleza de Japón, quienes hoy día son un país económica, social y culturalmente sólido, a pesar de la catástrofe de 1945.

Figura 15. *Monumento de las Monjas Mártires. Museo de la Bomba Atómica de Nagasaki.*



Estos espacios invitan a la reflexión sobre la guerra y sus límites éticos, pues me pregunto: ¿hasta dónde llevar un conflicto bélico? También sobre la responsabilidad de los países y la necesidad imperiosa de priorizar en la vida y bienestar de las personas.

Cabe recordar que la Declaración Universal de los Derechos Humanos, formulada tras los horrores de la 2da Guerra Mundial, establece que “todo individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona” (Declaración Universal de los Derechos Humanos, 1948, art. 3). Este principio refuerza el hecho de que Nagasaki, igual que Hiroshima, es hoy un recordatorio vivo de lo que la humanidad no puede permitir jamás, y subraya que la vida está por encima de cualquier diferencia.

Con base en lo anterior, para el desarrollo de este ensayo, profundizaré en los impactos tras la atrocidad de 1945, específicamente en Nagasaki, lo que supone observar los efectos psicológicos, físicos, económicos y simbólicos a corto y largo plazo; en el marco de la reflexión ética sobre lo ocurrido, lo que debe afianzarse como una dura lección para la humanidad.

2. Del conflicto global al horror nuclear en Nagasaki

“To remember the past is to commit oneself to the future ... nuclear war has done — and could still do — to our ideas, our attitudes and our civilization.”

Recordar el pasado es comprometerse con el futuro... la guerra nuclear ha afectado —y aún podría afectar— a nuestras ideas, nuestras actitudes y nuestra civilización.

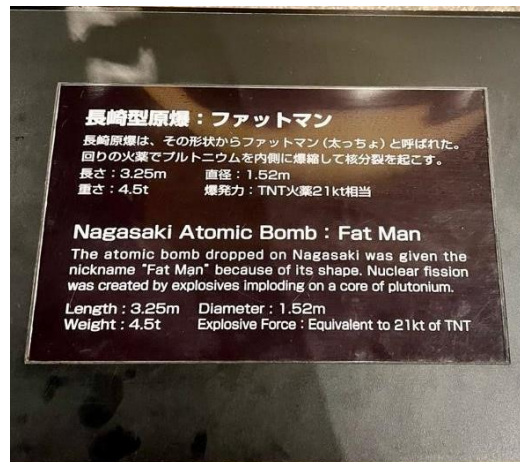
Hiroshima Peace Memorial Museum. (s.f.)

La Segunda Guerra Mundial (1939-1945) fue un conflicto global que enfrentó a las potencias del Eje, entre ellas Japón, contra los Aliados, liderados por Estados Unidos, el Reino Unido y la Unión Soviética. Hacia 1945, Japón había logrado una gran expansión territorial y no mostraba señales claras de rendición, lo que preocupaba al gobierno estadounidense no solo por el avance territorial japonés, sino por el alto costo humano que implicaría una invasión directa a suelo japonés (Hasegawa, 2005).

En la mañana del 6 de agosto de 1945, Estados Unidos lanzó sobre la ciudad de Hiroshima la primera bomba atómica de la historia, llamada “Little Boy”, desde el avión Enola Gay. Hiroshima había sido seleccionada como blanco militar estratégico. La explosión causó la muerte instantánea de más de 70.000 personas y destruyó aproximadamente el 70% de la ciudad (Museum of Peace, 2020).

Sin embargo, tres días después, el 9 de agosto de 1945 a las 11:02 a.m., Nagasaki se convirtió en la segunda ciudad objetivo del arma nuclear. La bomba, llamada “Fat Man” una bomba más avanzada hecha de plutonio fue lanzada desde el avión Bockscar y causó entre 60.000 y 80.000 muertes, incluyendo víctimas inmediatas y posteriores debido a la radiación (Walker, 2005). En el Parque de la Paz de Nagasaki se encuentra una placa informativa con las características de esta bomba (figura 16), como evidencia de la magnitud de la violencia a gran escala y que, en este caso en particular, representa el contraste entre la ciencia y la humanidad; lo que permite hacer una reflexión ética sobre el uso adecuado de la tecnología en la guerra. Considero que es memoria precisa y permanente sobre lo ocurrido, para evitar que se distorsionen los hechos o minimicen.

Figura 16. *Placa Informativa sobre las características de la bomba “Fat Man” lanzada en Nagasaki.*



A diferencia de Hiroshima, Nagasaki tiene una geografía montañosa, lo que impidió que la expansión de la onda explosiva se extendiera de forma horizontal. Sin embargo, esto también concentró la destrucción en ciertos puntos específicos, como hospitales, escuelas y la catedral del distrito de Urakami, que era el corazón espiritual de la comunidad cristiana japonesa (Dower, 1999). Este impacto más localizado agudizó el trauma colectivo y dejó una huella espiritual profunda, convirtiendo a Nagasaki en un símbolo mundial de resistencia y memoria ante la violencia bélica, cuya magnitud local, tangible y cotidiana fue realmente trágica, pues se destruyeron hogares familiar y comunidades, como nos lo recuerda la figura 17.

Figura 17. *Parte norte de Kuchi-cho: escombros de la residencia cerca al área montañosa de Nagasaki.*



3. Impactos inmediatos y a largo plazo en la población civil

La Segunda Guerra Mundial no solo dejó destrucción total, sino efectos psicológicos, físicos, económicos y simbólicos de gran magnitud en la población civil a corto y largo plazo, que con el paso del tiempo han tratado de resarcirse, pues tanto la infraestructura de la ciudad de Nagasaki como la de Hiroshima sufrieron grandes pérdidas y aunque algunas personas no murieron, se encontraron sujetas a desplazamientos forzados, bombardeos masivos, hambrunas y separación familiar, es decir, los ciudadanos no solo sufrieron pérdidas materiales, sino también consecuencias físicas graves, incluyendo heridas por explosiones, quemaduras y mutilaciones.

Centrándonos específicamente en el país de Japón, los sobrevivientes de las bombas atómicas lanzadas sobre Hiroshima y Nagasaki en agosto de 1945 sufrieron efectos físicos inmediatos como lo son quemaduras severas, ceguera e incluso hemorragias internas, y con el paso del tiempo llegó a identificarse efectos prolongados generados por la radiación que persistieron con el paso de los años como lo son leucemia, cáncer, problemas inmunológicos y hasta alteraciones genéticas. Respecto a los daños inmediatos, específicamente en Nagasaki, se manejan las siguientes cifras aproximadas:

Según el Comité de la Ciudad de Nagasaki para la Conservación de la Documentación sobre la Bomba Atómica, a la fecha de diciembre de 1945 la cifra de fallecidos por la bomba ascendía a 73.884 personas, de las cuales un 65 % eran ancianos, niños y mujeres. El número de heridos se situaba en 74.909. En aquel entonces, la población de Nagasaki rondaba los 240.000 habitantes, de ahí que aproximadamente el 62 % de las personas que vivían allí muriera o sufriera lesiones. (Cafiero y Cerono, 2017, p. 4).

De otra parte, la Real Academia Europea de Doctores (2024) publicó datos recopilados por el Dr. August Corominas sobre los fallecimientos y enfermedades posteriores a los ataques, que ilustran los daños a corto y mediano plazo que sufrieron las personas que lograron sobrevivir en agosto de 1945 a las bombas atómicas. Así, las estimaciones señalan que cinco meses después, más de 110.000 personas murieron en Hiroshima y Nagasaki mientras que a finales de 1945, la cifra superaba los 210.000. Así mismo, los datos dan cuenta de más de 2,5 millones de pacientes externos y más de 2,6 millones pacientes internos atendidos en hospitales, todos sobrevivientes de las explosiones atómicas.

Tabla 1. *Estimación de víctimas del bombardeo en Nagasaki (1945)*

Tipo de víctimas	Cantidad aproximada	Descripción
Muertes inmediatas	40.000 – 50.000	Población civil que murió de forma instantánea o pocas horas después a causa de la explosión
Muertes posteriores	60.000- 75.000	Población civil con quemaduras, mutilaciones o traumas severos
Sobrevivientes afectados	Más de 70.0000	Población civil que, aunque sobrevivió a la explosión, sufrió efectos a mediano y largo plazo físicos, psicológicos y religiosos
Total aproximado	130.000 a 150.000	Suma total de las muertes inmediatas, muertes posteriores y sobrevivientes afectados a causa de la bomba nuclear

Nota: Elaborado con base en Cafiero y Ceroni (2017), así como datos observados en el Museo de la Bomba Atómica de Nagasaki y en la Universidad de Hiroshima.

Los efectos psicológicos también fueron significativos, ya que muchos de los sobrevivientes experimentaron trauma severo, ansiedad crónica, pesadillas y síntomas de estrés post traumático (TEPT), a lo que se le llamó síndrome del sobreviviente atómico. Además, se llegó a generar un tipo de estigmatización social, pues a los sobrevivientes de la bomba atómica se les consideraba personas contaminadas y el acceso a empleo, a salud e incluso el desarrollo de su vida personal iba en picada a causa del aislamiento emocional y social que recibían. Los sobrevivientes no solo temían morir por la radiación, sino también vivir con el conocimiento de que eran diferentes y posiblemente peligrosos para los otros (Lifton, 1967).

Es fundamental acotar que las cifras del bombardeo en Nagasaki reflejan una tragedia enorme que no se puede reducir solo a números, ya que esas víctimas no fueron solo estadísticas o nombres. Eran personas con historias, sueños y familias. Muchas no murieron de inmediato; algunas sobrevivieron entre el caos, el fuego y el miedo. Otras pasaron días, meses o años con heridas que no se veían, pero que dolían mucho por dentro.

Entonces, el sufrimiento no fue solo físico. Los *hibakusha*, llevan consigo recuerdos que duelen aún hoy. Por ejemplo, Sumiteru Taniguchi tuvo quemaduras graves desde niño, pero no se quedó callado: dedicó su vida a contar lo que vivió para que nadie olvide lo que pasó. Él mismo

dijo en una entrevista: “Cada vez que hablo de la bomba, revivo el dolor. Pero lo hago porque si me callo, el mundo podría olvidar.”

La evidencia fotográfica que se muestra en la figura 18 es un crudo testimonio del sufrimiento que padecieron los habitantes de Nagasaki. Representa la memoria encarnada de cómo la bomba afectó a la población civil: mujeres, niños y ancianos. Es pues, testimonio de los daños físicos causados por las graves quemaduras a causa de la radiación y las cicatrices emocionales que acompañaron a los sobrevivientes afectados. Si bien son fuertes imágenes, es un impacto emocional necesario para generar conciencia en el visitante y dejar una marca sobre lo que realmente significa una guerra nuclear.

Figura 18. *Evidencia fotográfica de quemaduras y secuelas*



Para hablar de efectos económicos debemos mencionar que debido a los daños causados y en cuanto a la reconstrucción, se tardó décadas en recuperar parte funcional de la infraestructura de estas ciudades y de hecho no fue de forma inmediata la reconstrucción específica para las ciudades bombardeadas porque el país se encontraba con una infraestructura nacional en ruina total, no era prioridad nacional el reconstruir las ciudades afectadas y menos existía una política que buscara el reconstruir a Hiroshima y a Nagasaki. Fue un proceso largo, doloroso y

profundamente simbólico, pero en el caso de Nagasaki, hubo un enorme daño económico, humano y social que retrasó su recuperación pues está además de ser la segunda ciudad en destrucción en Japón, era un centro industrial y portuario importante del país, que al destruirse concluyó con dejar en la ruina total a la infraestructura nacional, además del hecho de que la onda expansiva destruyó viviendas, fabricas, escuelas, hospitales y centros religiosos, llegando a afectar el perímetro urbano y paralizando la actividad económica de todo el país, así que no solo dejaron a miles sin empleo sino dejaron una desvalorización del yen, inflación y escasez alimentaria a su paso, pues aunque las dos ciudades afectadas dependían del Estado, este se encontraba colapsado sin servicios básicos como transporte, energía o agua potable ya que la prioridad del gobierno en ese momento era estabilizar el país entero.

Así, pues, los efectos simbólicos generados a partir de la explosión de la bomba atómica en las ciudades de Hiroshima y Nagasaki fueron muy diferentes, y si bien, este trabajo se centra en la ciudad de Nagasaki, es necesario mencionar a Hiroshima, una ciudad que sufrió en gran manera y llegó a ser símbolo universal del horror atómico nunca antes visto, recordando el inicio de la era atómica y sus consecuencias. No obstante, en Nagasaki los efectos simbólicos fueron diferentes, pues el artefacto atómico fue una bomba consciente de los daños y efectos por causar, teniendo en cuenta lo que ya se había visto días atrás en Hiroshima, sin mencionar que el ataque arrasó con la catedral de Urakami y destruyó a gran parte de la comunidad cristiana más grande de Japón, quienes se dice que murieron rezando; por ende la carga ética, moral y espiritual que emana de lo sucedido esa mañana del 09 de agosto de 1945 en Nagasaki, es aún más compleja y difícil de sobrellevar.

Relacionado a lo anterior, en los recorridos, observé objetos que percibí como valor testimonial de personas reales, hogares, fe y vida cotidiana injustamente devastados, como por ejemplo, el rosario que se aprecia en la figura 19, símbolo de la fe católica, que representa la devoción religiosa de la gran parte de la población civil de Nagasaki, destruida en lo físico, espiritual y cultural.

Figura 19. *Rosario derretido por la explosión en una casa que se encontraba a 600 m del hipocentro*



Desde el punto de vista simbólico, mientras Hiroshima representa el comienzo del terror atómico y su poder de destrucción, Nagasaki constituye la reiteración de lo imperdonable, el eco espiritual del trauma y la necesidad profunda de recordar lo sucedido para no repetirlo. Como afirma el historiador John Dower (1999), “Nagasaki fue, en cierto sentido, la ciudad que murió sabiendo lo que venía; su destrucción no fue sólo física, sino también espiritual” (p. 46). Esta distinción deja a Nagasaki no solo en un espacio de memoria, sino en un deber de recordar los límites éticos que se cruzaron al repetir lo irreparable.

4. Debates éticos sobre el uso de la bomba atómica

Los debates éticos del uso de la bomba atómica en 1945 en Hiroshima y Nagasaki hasta el día de hoy siguen siendo algo que causa intriga y conmoción en las personas, llegando todos a las mismas preguntas ¿La bomba atómica fue necesaria para acabar la guerra? ¿Este acto puede considerarse como un crimen de guerra a Nagasaki?

A lo largo de los años, Estados Unidos ha presentado argumentos a favor sobre el uso y la necesidad militar de la bomba atómica durante la Segunda Guerra Mundial, enfatizando que, de no ser usada, se corría gran riesgo de una invasión terrestre y costo de vidas para este aliado en contra. El ex presidente Harry S. Truman defendió y afirmó esta acción diciendo que era "la única manera de evitar una prolongación de la guerra y salvar vidas" (Truman, 1945). Sin embargo, se presentan otros argumentos como el de múltiples historiadores que mencionan la necesidad militar diluida entre intereses políticos, buscando dejar un mensaje a la Unión Soviética, pues Japón para esa época ya estaba buscando formas de rendirse, por ende, se pone en duda el concepto de "era inevitable el uso nuclear" y se infiere que el ataque a Nagasaki no necesariamente fue militar, sino que pudo ser parte de una estrategia de dominación geopolítica. Al respecto, Hobsbawn (1996) como se citó en Cañero y Cerono (2017) señaló:

[...] En 1945 no hacía falta lanzar las bombas atómicas para que Estados Unidos consiguiera la victoria en la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, como forma de salvar vidas de soldados norteamericanos y también y quizá más importante aún, para impedir que la URSS reclamara un botín en el sudeste asiático en agosto de ese año se lanzaron las bombas en Hiroshima y Nagasaki con una diferencia de 3 días. (p. 3)

En otros casos, hay comentarios por el peso moral de su contribución por parte de científicos como J. Robert Oppenheimer, quien fue director del proyecto de la bomba atómica, dejando en entredicho a Harry S Truman, "*Señor presidente, tengo sangre en mis manos*", mostrando remordimiento (Sherwin y Bird, 2005).

Para afirmar o no que estos actos constituyen un crimen de guerra debemos dirigirnos a la normativa del Derecho Internacional Humanitario, que especifica que el ataque deliberado contra civiles está prohibido por convenciones previas al año 1945, como por ejemplo el Convenio de La Haya en el año 1907. De hecho, si analizamos el contexto del bombardeo atómico a Nagasaki,

podríamos llegar a inferir que puede encajar dentro del término, “crimen de guerra” pues se argumentan cuestiones como:

1. Conocer previamente los efectos de la bomba de Hiroshima siendo una decisión no solo militar sino moral consciente.
2. Ausencia del principio de necesidad y destrucción desproporcionada, teniendo en cuenta que Nagasaki vivió un sufrimiento del cual no era blanco original, no contaban con un objetivo militar claro y aun así se lanzó un arma de destrucción masiva como segunda opción siendo este mas un acto de poder o de castigo que de una acción militar necesaria como lo relatan.
3. La bomba de Hiroshima y la bomba de Nagasaki fueron construidas con un material diferente, la primera era de uranio y la segunda de plutonio, lo que infiere en que la segunda bomba atómica fue más una prueba de carácter experimental real, que al hacerla se llegaron a violar límites del derecho a la guerra, donde según el Protocolo I adicional a los Convenios de Ginebra “las partes en conflicto harán distinción en todo momento entre población civil y combatientes, y entre bienes de carácter civil y objetivos militares y, en consecuencia, dirigirán sus operaciones únicamente contra objetivos militares” (Conferencia Diplomática, 1977, art. 48) cosa que no se llevó a cabo en Nagasaki, por el contrario, según reportes históricos más del 70% de las víctimas eran civiles, superando a los objetivos militares en gran manera y causando incontables muertes injustificadas.

Es claro que estos cuestionamientos y otros más son fundamentales para entender no solo la historia del siglo XX sino además, llegar a comprender en qué momento se trazan los límites de la violencia en tiempos de guerra, no está sobredicho que al haber necesidad militar y ética humanitaria, más allá de un acto bélico, el bombardeo nuclear puede entenderse como una forma de terrorismo estatal, atacando deliberadamente a la población civil en aras de forzar a través de destrucción y control, una simple y llana rendición , cuyas consecuencias perduran en la memoria colectiva del mundo entero, o bueno, de quien exige una reevaluación moral y legal de los hechos.

5. El recuerdo activo de Nagasaki. Un compromiso con la historia

El recuerdo de Nagasaki no busca limitarse a conmemorar una tragedia que ya pasó, sino que busca un compromiso real con la memoria, la ética y la paz; no solo de los ciudadanos sino del mundo entero. La memoria activa que Nagasaki profesa contiene herramientas de resistencia frente al olvido y el deber ético al desarme y la justicia. La ciudad ha logrado transformar el dolor y la pena en una reflexión viva sobre los efectos devastadores de la guerra, a través del Museo de la Bomba Atómica y el parque de la paz que se encuentran ubicados en Nagasaki, donde a su alrededor aun habitan e incluso expresan sus testimonios los *hibakusha*, sobrevivientes del ataque nuclear y símbolos vivientes del deber de recordar.

El recuerdo de Nagasaki se ha incluido en acuerdos internacionales como lo es el Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares (TPAN), adoptado por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 07 de julio de 2017, que prohíbe desarrollar, probar, producir, adquirir, poseer, almacenar, usar o amenazar con armas nucleares, así como asistir, alentar o inducir a otros a hacerlo. Este tratado fue impulsado por los *hibakusha* quienes hicieron parte activa de las campañas internacionales y actualmente más de 90 países lo han firmado, menos los países que poseen armas nucleares como lo son Estados Unidos, Rusia, China, Israel, Corea del Norte entre otros; y aunque Japón fue víctima históricamente de la bomba atómica, tampoco ha firmado el tratado debido a sus compromisos de defensa con Estados Unidos, lo que genera tensiones internas en ciudades como Nagasaki y Hiroshima que han apoyado el tratado públicamente.

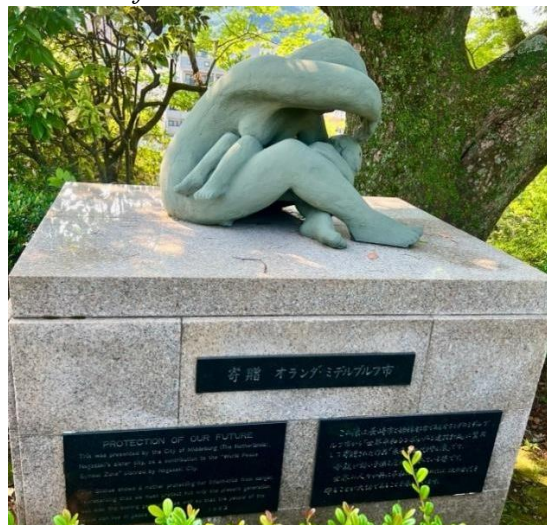
Una infografía muestra las reservas de armas nucleares actuales en el mundo, localizadas en países como USA, Rusia, China, entre otros. Esta información es clave para trasladar el pasado al presente, pues no solo se ven las armas nucleares que existen, los países que las poseen y en qué cantidad; sino que a pesar de conocerse mundialmente los daños que causaron estas dos bombas lanzadas a Hiroshima y Nagasaki, aun las conservan y no renuncian a ese poder destructivo. Por lo tanto, la placa informativa que observamos en la figura 20, representa una clara advertencia, con la esperanza de crear una conciencia global sobre el peligro de las armas nucleares para la humanidad. Aún estamos a tiempo de evitar otro horror como el de Hiroshima y Nagasaki.

Figura 20. Infografía sobre las reservas de armas nucleares en el mundo. Museo de la Bomba Atómica de Nagasaki.



Así, el compromiso con la construcción de un futuro pacífico para la humanidad exige el fortalecimiento de los tratados internacionales, así como el cumplimiento de la responsabilidad con la paz y la vida por parte de todos los estados. En este orden de ideas, aparte de las acciones diplomáticas que muchos países han respaldado, existen gestos simbólicos como el monumento que podemos apreciar en la figura. 21, donado por la ciudad de Middelburg, Países Bajos en 1983, el cual representa a una madre protegiendo a su hijo, símbolo de resguardo materno y esperanza pues Middelburg es un país aliado y además ciudad hermana de Nagasaki.

Figura 21. *Monumento Protection Of our Future*



El desarme nuclear a nivel mundial es esencial. Masako Wada, sobreviviente de Nagasaki, reflexiona sobre la lección histórica que todos deberíamos hacer aprendido, sobre lo cual no tiene mucho optimismo, debido a las confrontaciones entre Rusia y Ucrania, así como los conflictos en Medio Oriente: "No se ha aprendido nada de nuestra experiencia y hoy tenemos un riesgo mayor que en el pasado"... "Este camino nos puede llevar a una tercera guerra mundial y provocar el fin de la Tierra" (Serrano, 2025).

Pese a que Japón se encuentra entre los países que no han firmado el Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares (TPAN), cada 09 de agosto, el alcalde de Nagasaki pronuncia la declaración de paz, en el que se exhorta a los estados que posean armas nucleares, el desarme de las mismas y el preservar la memoria de las consecuencias que traen consigo. De manera pacífica, y de acuerdo a la constitución japonesa en su artículo 9, Japón declara la renuncia definitiva a la guerra, reafirmando un compromiso legal y moral con la paz, teniendo en su memoria siempre quienes murieron injustamente y añorando que se actúe en camino al recuerdo activo de lo sucedido 80 años atrás, pues Nagasaki se reconstruyó desde la memoria, mas no desde el rencor y gracias a ello, hoy, donde hubo fuego y muerte, hay parques llenos de vitalidad y esperanza. Pero bajo cada raíz, el deber de recordar permanece latente, no solo para la población japonesa, para la humanidad entera siendo una advertencia del presente y una brújula del futuro como valor de vida, verdad y paz duradera.

La historia de Nagasaki nos recuerda que tenemos la responsabilidad de no dejar que algo así vuelva a ocurrir, pues reconocer todo ese sufrimiento es un paso para honrar la memoria de quienes vivieron esa tragedia y para comprometernos a construir un futuro donde la guerra y las armas nucleares no tengan cabida. Al escuchar estas historias, uno no puede evitar sentirse conmovido. Nos hacen pensar en el verdadero costo de la guerra y, sobre todo, nos recuerdan que guardar silencio puede ser tan dañino como la misma violencia.

Conclusiones

Después de presenciar, observar e indagar sobre Nagasaki, llega un punto en el que infieres que no fue solo una ciudad destruida por una bomba, que de hecho fue el lugar donde la humanidad se enfrentó a un dolor y una injusticia que aún resuenan sanar. Después de analizar la historia, la ética y las leyes, se entiende en su máxima expresión que lo que pasó fue mucho más que un simple acto de defensa, de guerra. A ciencia cierta, una decisión de esta magnitud debió preverse y si no fuese el caso, debió frenarse, pues no solo afectó a miles de personas inocentes, rompió límites que nunca deberían haberse cruzado.

Las razones que se han dado para justificar el bombardeo, buenas, malas, creíbles o no; no parecen ser suficientes cuando pensamos en la magnitud del sufrimiento causado a más de 130.000 mil muertos parte de la población civil a causa de la bomba atómica y los miles de sobrevivientes cuyas vidas cambiaron drásticamente, debido a los daños físicos, morales, económicos y psicológicos, producto de las consecuencias a largo plazo. Muchas vidas se perdieron en un parpadeo y en este caso, en Nagasaki, sin un objetivo militar claro, sin sentido alguno, con una interrogante gigante, pero sin respuesta, lo que nos lleva a cuestionarnos aún después de 80 años si lo que sucedió no fue también un crimen, algo intencional o simplemente un accidente a causa de una omisión que la justicia debería reconocer.

Pese al vacío que nos enseña Nagasaki y su historia, esta ciudad enseña algo mucho más grande, nos muestra el verdadero significado de resiliencia, y cómo, en medio de la destrucción, puede nacer una voz fuerte que clama por la paz y la memoria. Los *hibakusha* por medio del testimonio y la ciudad entera han logrado convertir la dignidad del recuerdo en un compromiso de por vida, para que nunca nadie más vuelva a pasar algo así. Su lucha contra el olvido y la negación histórica es un ejemplo para el mundo entero, una llamada a construir la paz desde la verdad y el respeto por la vida.

Esta reflexión es importante no solo para Japón, sino para todos nosotros, especialmente para los lugares que también han sufrido o sufren a causa de la violencia, de la guerra y que algunos justifican como necesaria. Nagasaki nos recuerda que la paz no es solo una palabra, sino una responsabilidad que debemos afrontar en serio, con honestidad y conciencia social. Por ello, la placa conmemorativa que se encuentra ubicada en el Parque de la Paz de Nagasaki, es un clamor

por dicha responsabilidad, multilingüe, precisamente para que ese mensaje traspase fronteras, religiones, culturas, gobiernos y comunidades.

Figura 22. *Placa Conmemorativa. Parque de la Paz de Nagasaki.*



Recordar Nagasaki no es solo mirar atrás, es un intento por volver a mirar, con respeto y con humanidad, una de las heridas más profundas del siglo XX. Es un acto de empatía y de compromiso, en el que no solo nos preguntamos qué hacemos hoy con lo que sabemos, con lo que evitamos y con lo que hacemos. En ese sentido, esta reflexión es un gesto ético para que las próximas generaciones sean conscientes de la responsabilidad que conllevan y vivan en un mundo sin armas en el que no destruyan vidas y sueños en cuestión de segundos. Que esta memoria nos guíe siempre a elegir la vida, la verdad y la paz.

Recordar Nagasaki no es solo mirar atrás.

“Cada vez que hablo de la bomba, revivo el dolor. Pero lo hago porque si me callo, el mundo podría olvidar.”

— Sumiteru Taniguchi, sobreviviente de Nagasaki, en entrevista con NHK (2015)

Referencias

- Cafiero, Irene Isabel y Ceron, Estela (2017). Memorias del resplandor: relatos de sobrevivientes de Hiroshima y Nagasaki y de sus familias. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata. <https://cdsa.aacademica.org/000-019/70.pdf>
- Conferencia Diplomática sobre la Reafirmación y el Desarrollo Internacional Humanitario Aplicable en los Conflictos Armados. (1977). *Protocolo adicional I a los Convenios de Ginebra de 12 de agosto de 1949 relativo a la protección de las víctimas de los conflictos armados internacionales* (Artículo 48). Adoptado el 8 de junio de 1977. <https://www.icrc.org/es/document/protocolo-i-adicional-convenios-ginebra-1949proteccion-victimas-conflictos-armados-internacionales-1977>
- Dower, J. W. (1999). *Embracing Defeat: Japan in the Wake of World War II*. W. W. Norton & Company.
- Dower, J. W. (1999). *Embracing Defeat: Japan in the Wake of World War II*. W. W. Norton & Company.
- Hasegawa, T. (2005). *Racing the Enemy: Stalin, Truman, and the Surrender of Japan*. Harvard University Press.
- Hiroshima Peace Memorial Museum. (s.f.). To remember the past is to commit oneself to the future. Atomic Bomb Museum. Recuperado el 7 de agosto de 2025, de https://atomicbombmuseum.org/6_5.shtml
- Lifton, R. J. (1967). *Death in Life: Survivors of Hiroshima*. Random House.
- Margalit, A. (2002). *The Ethics of Memory*. Harvard University Press.
- Museum of Peace. (2020). *The Atomic Bombing of Hiroshima and Nagasaki*. Hiroshima Peace Memorial Museum.
- Naciones Unidas. (1948). Declaración Universal de los Derechos Humanos. <https://www.un.org/en/about-us/universal-declaration-of-human-rights>
- NHK World-Japan. (2015). *Voices of the hibakusha: Sumiteru Taniguchi*. <https://www3.nhk.or.jp/nhkworld/en/news/backstories/2650/>
- Nora, P. (1989). Between memory and history: Les lieux de mémoire. *Representations*, (26), 7–24.

- Oppenheimer, J. R. (1945). Cita del Bhagavad Gita, documentada en entrevistas posteriores a la prueba Trinity.
- Real Academia de Doctores (7 de mayo de 2024). Estadística de Hiroshima.
<https://raed.academy/estadistica-de-hiroshima/>
- Richardson, M.-A., & Parmer, C. (2023). Perceptions of death and memory transmission among residents of Hiroshima and Nagasaki: A qualitative study. *PLOS Global Public Health*, 3(8). doi:10.1371/journal.pgph.0002061
- Ricoeur, P. (2004). *Memory, History, Forgetting*. University of Chicago Press.
- Serrano, Carlos. (6 de agosto de 2025). 80 años de Hiroshima y Nagasaki: cómo fue el "infierno" en el que murieron decenas de miles por las bombas atómicas. *BBC News Mundo*.
<https://www.bbc.com/mundo/resources/idt-897d70df-056b-413c-ac44-cdaca33bc8c>
- Todorov, T. (2010). *Memory as a Remedy for Evil*. University of Chicago Press.
- Walker, J. S. (2005). *Prompt and Utter Destruction: Truman and the Use of Atomic Bombs against Japan*. The University of North Carolina Press.